

RAFAEL MOLINA Y SÁNCHEZ

(LAGARTIJO)



Consideraciones.—Su determinación
de abandonar el torreo.—Corridos de despedida.
Su vida torera.—Datos curiosos
y cogidas.—Anécdotas.



MADRID
IMPRESA DE «EL ENANO»
Calle de la Cueva, núm. 5
1893

RAFAEL MOLINA Y SANCHEZ



RAFAEL MOLINA Y SANCHEZ

(LAGARTIJO)



Consideraciones.—Su determinación de abandonar
el toreo.—Corridas de despedida.

Su vida torera.—Datos curiosos y cogidas.

Anecdotas.

PRECIO: **15** CÉNTIMOS

MADRID
IMPRENTA DE «EL ENANO»

Calle de la Cueva, núm. 5.

—
1893

ALFONSO BARRERA Y BARRERA

LIBRERIA

LIBRERIA DE LA AVENIDA DE LA AMERICA
CALLE DE LA AMERICA, 100
CALLE DE LA AMERICA, 100

ES PROPIEDAD

PRECIO DE CIENTO

MADRID
CALLE DE LA AMERICA, 100



RAFAEL MOLINA Y SÁNCHEZ

(Lagartijo)

A poco de retirarse el arrojado matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo) de la candente escena taurina en que tantos laureles había conquistado á ley, comenzó á circular y tomar cuerpo el rumor de que también abandonaba el arte de los Romeros, Hillos, Costillares y Montes, el diestro que con él había compartido legítimos triunfos, el torero que con él había dado á la fiesta española por excelencia, bríos que nunca había alcanzado; el que con él levantó la afición hasta donde nunca llegara, llevando el entusiasmo de los espectadores á rayar en delirio; el torero á quien confirió el título de *Gran Califa*, uno de sus primeros y más distinguidos panegiristas, en una palabra, el famoso espada cordobés Rafael Molina (Lagartijo.)

Que más tarde ó más temprano el rumor había de verse confirmado, estaba fuera de duda porque ni la vida del hombre es eterna, ni las facultades para defenderse de las acometidas de las reses bravas son siempre las de los años en que hay exuberancia de vida y de poder.

Y como era indudable que había de llegar ese momento, lo que no se presumía era cuándo esto había de suceder, porque nadie conocía los proyectos del lidiador.

Algunos juzgaban que se retiraría á tiempo, con facultades, con bríos para la pelea continua con los toros: otros, en cambio, opinaban que le harían desistir de seguir toreando las derrotas que son consiguientes en este arriesgado ejercicio cuando las facultades faltan y los años pesan demasiado.

Pero Rafael Molina (Lagartijo), que como nadie conoce los azares de la profesión, y lo que da de sí la continuada lucha con los astados brutos; que tiene clara inteligencia y sabe lo que ha ocurrido á otras grandes figuras de la tauromaquia, que han apurado hasta lo último el haber-selas con reses bravas marchando de fracaso en fracaso hasta perder el prestigio de que gozaran, no había de esperar al último momento, á aquél en que los toros llevan la ventaja al hombre, y por tanto, al día en que los bichos fueran uno tras otro marchitándole los laureles conquistados en los circos taurinos con tanto trabajo y consumada maestría, y al día en que los públicos á quienes en tantas ocasiones entusiasmara como ningún torero fueran poco á poco volviéndole la espalda.

Y así ha sucedido.

El gran torero cordobés, Rafael Molina, no ha esperado que llegaran esas horas de amargura que llevan tras sí las derrotas continuadas; no

ha esperado á que los públicos se muestren con él esquivo, sino que encontrándose aún con bríos para habérselas con berrendos ha escogitado el más oportuno momento, como el más oportuno había escogido Frascuelo, la figura que con él hacía *pendant*; aquel en que se retira envuelto en la aureola de sus triunfos, tumbando á sus pies á los astados brutos con gran maestría y consiguiendo aun electrizar á los públicos con faenas de primer orden, ejecutadas como si aún estuviera en plena juventud.

Hay, sin embargo, quien dice que ha dado una *larga* á este momento; podrá ser cierto, pero la *larga*, como suya, ha sido magistral, de primer orden, y ahí está á demostrarlo cuanto ha hecho en la temporada del año de 1892.

Pues qué, ¿en un año no ha dado muerte á no pocos toros con los mismos bríos, con el mismo coraje que cuando contaba veinte años menos; no ha toreado con la misma seguridad, con la misma elegancia que en el período en que competía con todo el mundo, lleno de esa emulación que debe tener todo artista; no ha banderilleado tan bien como en aquellos días en que con los palos en la mano no tenía competidor, especialmente al foguear un toro de su ganadería en Madrid en la tarde del día 5 de junio del rior?

Pues si esto es innegable, claro es que ha sabido precisar como ninguno la época en que había de dar el último adiós al arte, en que tan alto ha rayado, siendo la admiración de propios

y extraños y en nada han influido para determinarla como algunos se han supuesto ni el resultado de la corrida de los Aleas en San Sebastián el año de 1891, ni la de los toros de D. Felipe de Pablo Romero en Madrid el año 1892, porque después de estas corridas ha obtenido ruidosas ovaciones y ha sabido sostener enhiesta la enseña del toreo, prestándole aun días de gloria, que están en la mente de todos, y que creemos ocioso recordar.

En Bilbao, al terminar las corridas de agosto del año de 1892, hizo pública su determinación, y la noticia cundió por todas partes con la celeridad del rayo, comunicada del uno al otro confín por medio de los hilos telegráficos.

¡Cuánto telegrama no circuló en el momento aquel que se tuvo noticia de la decisión del maestro!

¡Cuánto no se habló en los círculos taurinos de ello, y cuánto no se dijo acerca de la mayor ó menos exactitud que pudiera tener la noticia!

La mayor parte dudaba de su autenticidad; pero bien pronto se hizo la luz, al leerse en las columnas de importantes diarios reproducido el siguiente telegrama enviado por Lagartijo á uno de los más distinguidos escritores:

«Bilbao 25 agosto 1892.

He decidido retirarme de los toros.

Acabo de rehusar la escritura que me ofrece la empresa de la plaza de esta capital para el año próximo.

En 1893 torearé cuatro ó cinco corridas únicamente, y éstas para despedirme de los públicos de las capitales en que más me han distinguido y en que siempre se ha contado con mi concurso.

En cuanto á la ganadería, después de matar todas mis vacas, veré de regenerarla con una partida de éstas comprada al señor duque de Veragua. *Rafael Molina (Lagartijo.)*

Conocida la determinación, faltaba saber cuáles serían las poblaciones designadas á que hacía referencia el telegrama y la fecha en que habían de celebrarse las corridas.

Importantes agrupaciones de aficionados de diferentes localidades, en cuanto supieron que era irrevocable el propósito de Lagartijo, pusieron en juego sus influencias para que las poblaciones en que vivían figurasen entre las designadas para las corridas de despedida del celebrado diestro, á quien pusieron en más de un aprieto para decidir el número de fiestas que habían de organizarse y plazas en que habían de tener lugar.

De haber accedido á la mayor parte de las pretensiones, seguramente torea mayor número de corridas de despedida, que corridas ajustadas había lidiado en años anteriores.

Por fin se decidió á que las corridas fueran cinco, y que estas se verificasen en Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid, por el orden que quedan enumeradas, después de ha-

ber vencido algunos obstáculos que para la celebración de alguna surgieron en los primeros momentos.

En todas estas poblaciones, en las que cuenta con gran número de entusiastas partidarios, estamos seguros que éstos dispensarán á Lagartijo, al torero por quien mostraron especial predilección, una entusiasta y cariñosa despedida.

RAFAEL MOLINA Y SANCHEZ

LAGARTIJO

—
APUNTES BIOGRÁFICOS

No por ser demasiado conocida de todos la afición, hemos de dejar de recopilar en este librito algunos apuntes biográficos de Rafael, y lo hacemos en la completa seguridad de que han de ser leídos con especial predilección por todos los buenos aficionados, y muy especialmente por el sinnúmero de adeptos con que cuenta en todas partes el que tan alto ha sabido colocar el difícil y arriesgado arte de lidiar reses bravas, adornándolo como ninguno de cuantos toreros han existido hasta el presente, y porque la historia de Lagartijo es la del toreo en la segunda mitad del presente siglo.

En la antigua ciudad de Córdoba, en la residencia que fué de innumerables califas, en la patria del gran capitán, en la cuna de los distinguidos diestros Panchón, Pérez de Guzmán, Pepete, Bocanegra, los Fuentes, los Idiañez y Bejaranos, nació el día 27 de noviembre de 1841 un niño, hijo del banderillero Manuel Molina (el niño de Dios) y de María Sánchez, á quien pusieron por nombre Rafael y al que andando los tiempos habían de conocer los públicos con el sobrenombre de *Lagartijo*, por la asombrosa rapidez y rara habilidad de burlar los peligros en que se veía, valiéndose de flexibles é instantáneos movimientos de su cuerpo.

Fué tan descuidada su primera educación que á los quince años sabía más de toros que de letras, lógica consecuencia de pasar el tiempo jugando al toro, ó lidiando vaquillas y becerros allí donde tenía ocasión, mostrando para ello desde luego excepcionales condiciones y sin que nadie le estorbara.

De tal modo se daba traza en estas aficiones, que en 1852, cuando contaba nueve años, su nombre apareció ya en los carteles de una fiesta taurina celebrada en Córdoba, cuyos productos se destinaron al fomento de las obras públicas y con especialidad para la muy importante del murallón del Guadalquivir, fiesta organizada por el Excmo. Ayuntamiento de aquella capital para el día 8 de septiembre del citado año.

En el cartel se anunciaba que se jugaban en ella seis toros y dos novillos de la acreditada ga-

nadería de D. Rafael José Barbero, vecino de Córdoba.

Para la lidia de los seis toros figuraban las cuadrillas de los espadas José Carmona (*El Panadero*), de Sevilla, nuevo en la plaza de Córdoba, y Antonio Ortega.

Para entendedérselas con los dos novillos, estaba la cuadrilla de juvenes, compuesta, según el programa, del siguiente personal:

«**ESPADAS:** Antonio Luque y José Sánchez, de catorce años.

»**PICADORES:** Juan de Dios Martínez (Riñones) y Rafael Alvarez (Onofre), de quince años.

»**BANDERILLEROS:** Mariano Bejarano, Francisco Quesada, Manuel Fuentes (Bocanegra), de catorce años y **Rafael Molina** (LAGARTIJO), de *nueve años*, todos vecinos de Córdoba.»

El éxito de la fiesta para la cuadrilla de jóvenes cordobeses superó á las esperanzas de cuantas personas la presenciaron y decidió al que la había organizado á recorrer con ella las más importantes plazas de España, obteniendo allí donde la presentó excelentes resultados, y consiguiendo los aventajados muchachos larga serie de triunfos, reservados siempre á los consumados diestros en la práctica de las suertes.

Rafael Molina (Lagartijo) desde el primer momento sobrepujó á sus compañeros, y mostró tales aptitudes y condiciones, que al poco tiempo le fué dado el primer puesto entre los banderilleros.

La naturaleza le había concedido una inteli-

gencia superior á sus años en el difícil arte de lidiar reses bravas.

A los nueve años justos de su primera presentación en la plaza de Córdoba, formando en la cuadrilla de jóvenes, ó sea el 8 de septiembre de 1861, después de haber banderilleado novillos de respeto por los pueblos y plazas de tercer orden y haber crecido en fama y en años figuró como banderillero de toros en una corrida que se celebró en la misma capital.

En esta corrida se puso de manifiesto cuanto valía y cuanto podía esperarse de él para el porvenir.

Desde esa fecha hasta que entró á formar en la cuadrilla de su paisano el espada José Rodríguez (Pepete), no se celebraba en Córdoba una corrida sin que se contase con su cooperación.

En el año de 1862 se unió á los hermanos Carmona y con ellos pasó al vecino reino de Portugal, y recorrió con gran aprovechamiento y no poco regocijo de los buenos aficionados las más importantes plazas de la Península.

Como dice muy oportunamente uno de los más distinguidos escritores taurinos, un diestro como Rafael Molina que desde el momento en que por primera vez pisa la roja arena de los circos de nuestras dotes especialísimas para la lidia, que vence cuanto obstáculo se le presenta, que logra distinguirse sobre cuantos toreadan á su lado, sin arredrarle los inconvenientes y fatigas del aprendizaje, que alcanza desde luego

una superioridad sobre todos, practicando cuantas suertes permitían sus adversarios, entusiasmado á los públicos, sin duda alguna había de figurar en primera línea entre los mejores de su época.

Y así ha sucedido.

Lagartijo no ha tenido un diestro que pudiera regatearle aplausos, ni que le sobrepujara en condiciones para el ejercicio de la profesión.

Después de su excursión á Portugal, que le fué provechosa, la empresa de la plaza de toros de Córdoba no titubeó en contratar á los Carmonas, anunciando al público que el menor de los hermanos, Antonio, conocido por el Gordito, mataría alternando por primera vez en unión de José y Manuel.

Lagartijo, el discípulo predilecto del novel espada, mostró en esta corrida ser un banderillero consumado, que daba el quiebre con la misma precisión de su jefe, que banderilleaba á la perfección en todas las suertes y en todos los terrenos, y un peón de inteligencia poco común y con una elegancia tal que su trabajo necesariamente tenía que ser objeto de los aplausos de las muchedumbres, dispuestas siempre á batir palmas á todo aquello que se sale de la regla general.

Sin estar restablecido aún de la extensa herida que le infirió en el muslo derecho toreando en la plaza de Cáceres en la tarde del 15 de agosto del año 62 antes mencionado, el tercer toro de la ganadería de Benjumea, fué ajustado

para estoquear cuatro toros de Barbero en la plaza de Bujalance el día 24 de septiembre siguiente, acompañado de una cuadrilla de principiantes que echaron fuera la corrida sin percances gracias á la oportuna intervención de la Providencia.

Dicha tarde, que fué la primera en que ejerció de matador, demostró que su bautismo de sangre en nada había amenguado su valor y puso de relieve las buenas disposiciones que tenía para la práctica de la suerte suprema.

Pasando por alto los triunfos alcanzados por Rafael en diferentes plazas de España, vamos á ocuparnos de su presentación en la plaza de Madrid.

Ajustados para torear en la plaza de la corte los espadas Francisco Arjona Guillén (Cúcharres), Antonio Sánchez (el Tato) y Antonio Carmona (el Gordito) la temporada de 1863, el entonces banderillero Lagartijo, que seguía formando en la cuadrilla de Manuel Carmona, y que se encontraba de paso en Madrid, pidió con insistencia al Gordito que le sacara en alguna corrida, no pudiendo conseguirlo por estar las cuadrillas completas y negarse á cederle un puesto muchos de los que más tarde habían de solicitar de él un lugar en su cuadrilla, cosa que con tanta frecuencia ocurre en este pícaro mundo.

En vista de esto, Lagartijo se decidió, aconsejado por algunos amigos, á hablar á la Empresa para torear ofreciéndose á hacerlo sin estipendio

alguno á fin de encontrar menos obstáculos á su pretensión.

La Empresa, que tenía noticia de lo que valía Lagartijo accedió á sus deseos, y para la tarde del día 13 de septiembre de 1863 se anunció una corrida de toros (la 15.^a de abono, 3.^a de la segunda temporada) que presidió D. Angel Fernández de los Ríos, y en la que se lidiaron tres toros de la ganadería de D. Antonio Miura y tres de la de D. Rafael José Barbero, por Cúcharres, el Tato y el Gordito, figurando en la cuadrilla de este último como banderillero Rafael Molina (Lagartijo.)

A las cuatro y media de la tarde comenzó la corrida, y al hacerse el paseo, el joven banderillero vió por fin llegada la hora de mostrar ante el público madrileño su trabajo y buena voluntad.

Al fin salió el tercer toro de la tarde, *Tejón*, de la ganadería de Miura que correspondía estoquear al Gordito.

Terminado el primer tercio de lidia en que la res había tomado 15 varas, dado siete caídas y muerto tres caballos, se presentó Lagartijo á banderillar.

Una parte de los espectadores que ocupaba el tendido núm. 5 de la plaza vieja, derribada durante el verano de 1874, gritó: ¡EL QUIEBRO!... ¡EL QUIEBRO! y Lagartijo, al escuchar la petición, echándose fuera hacia los tercios, alegró al bicho, y esperándolo á pie firme, en el momento de meterle la cabeza, se cambió con gran

aplomo, arte y frescura, y metió los brazos dejando un soberbio par que le valió una ruidosa ovación.

El público al ocuparse del banderillero que la había ejecutado con tanto arte y gallardía, no se explicaba cómo quien así banderilleaba permaneciese alejado del coso taurino que está reputado por muchos como el de más importancia entre los que para solaz de los aficionados se levantan en España.

En el año de 1864 los espadas contratados por la empresa de la Plaza de Madrid eran los mismos del anterior, figurando en la cuadrilla de Antonio Carmona el joven banderillero que de un golpe se había colocado desde luego en primero fila entre sus compañeros de profesión.

En el cartel de la octava media corrida de abono que se verificó el 23 de mayo y toreando el Tato, Gonzalo Mora y el Gordito apareció el nombre de Rafael como sobresaliente.

Los deseos del novel banderillero de estoquear un toro, frustrados en la tarde del día 23 de mayo por negar el presidente D. Francisco Somalo la autorización necesaria, se vieron satisfechos en la celebrada el día 13 de junio, que presidió D. Dionisio Revuelta y en la que tomó la alternativa Villaverde. Cúchares y el Gordito obtuvieron de la presidencia permiso para que estoquease el quinto toro llamado *Tortolillo*, de la ganadería de Miura, al que los referidos espadas habían puesto en un momento siete pares de banderillas.

Lagartijo dió muerte al toro de una magnífica estocada, previa una excelente faena compuesta de ocho pases naturales, tres cambiados y dos de pecho, siendo aplaudido con entusiasmo por el público, que le arrojó cigarros en abundancia. Una señora artista del antiguo circo de Price, que presenciaba la fiesta, llena de entusiasmo y no teniendo otra cosa que echarle, le regaló los guantes que llevaba puestos.

Durante la temporada de que nos ocupamos, demostró Lagartijo ser un excelente banderillero en las muchas veces que pareó venciendo con desembarazo y lucimiento cuantas dificultades se le presentaron, un torero de grandes conocimientos en la índole de las reses, ejecutando con confianza y sangre fría cuantas suertes podía é improvisando lances donde y cuando nadie los esperaba, contribuyendo á aumentar su reputación sentada ya sobre sólidas bases, y un buen matador, como lo acreditó en diferentes ocasiones, que su maestro, el célebre Antonio Carmona le cediera la muerte de algunos toros.

El día 3 de julio de 1864 y en la corrida de Beneficencia, en la que se lidiaron cuatro toros de D. Joaquín Pérez de la Concha, dos de don Antonio Miura y dos de D. Cándido López por las cuadrillas de Cúchares, el Tato y el Gordito, se anunció que Lagartijo estoquearía los dos últimos.

Mató al séptimo, llamado *Relamido*, de la ganadería de Miura, de una estocada superior después de trastearle con perfección y arte valién-

dole una ovación, y cuando recorría la plaza recogiendo cigarros, saltó á la arena *Capirote*, de Concha y Sierra. El toro, rebosado de los caballos en las primeras varas, tomó la dirección en que se encontraba Lagartijo entre los toriles y puerta de la cuadra. Quiso el diestro como en dos veces anteriores burlar las acometidas de la fiera capote al brazo, y encontrándose con él quiso salvar la embestida con un cuarteo ceñido, pero las facultades del toro y su querencia natural hacia los toriles, hizo que ganándole la acción y el terreno le alcanzase recogiéndole y dándole un puntazo de consideración en la parte interior del muslo derecho.

Levantóse del suelo instantáneamente con el rostro lívido de ira y descompuesto el traje, y con el auxilio del capote dió varios lances á la fiera entre la emoción de los espectadores y el frenesí con que le vitoreaban. Después fué retirado á la enfermería.

Seguir paso á paso á este diestro hasta que tomó la alternativa de matador, sería tarea interminable, como lo fuera también relatar los triunfos que alcanzara en cuantas corridas tomó parte, no sólo en la plaza de Madrid, sino en las diferentes de provincias que recorrió unas veces figurando como banderillero y otras para matar en unión de diferentes espadas.

La alternativa le fué otorgada en la corrida 16.^a de abono que tuvo efecto el día 15 de octubre de 1865 de manos de Cayetano Sanz, siendo *Barrigón*, de Doña Gala Ortíz, el primer bicho

que estoqueó. En el cartel, anunciando este acontecimiento, se decía:

«Espada»: Cayetano Sanz, Antonio Carmona (el Gordito) y Rafael Molina (Lagartijo), que alternará por primera vez en esta plaza, confiando más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos, y procurará desempeñar con el mayor lucimiento desde esta corrida, las obligaciones que le impone su nueva categoría.»

Al año siguiente de haber recibido la suprema investidura, Rafael figuró ya como tercer espada para toda la temporada en la plaza de Madrid, en unión del Tato y el Gordito, y desde entonces luchó con todos y con todos midió sus fuerzas con ese afán propio del que vale, del que desea adelantar en la profesión á que se dedica, y quiere agradar á los públicos.

Midió sus fuerzas con Cúchares, el Tato, el Gordito y Gonzalo Mora en Madrid y con Bocanegra y otros reputados diestros en los diferentes circos taurinos de España, sin tratar de establecer competencias siempre de desastrosos resultados aun para los que salen en ellas mejor librados, como con irrecusables datos lo prueba la historia de las que en diferentes épocas sostuvieron estimables toreros, competencias en que por regla general influyeron personas que, pasando ó vendiéndose por amigos de los diestros, bien puede asegurarse que fueron sus mayores y más encarnizados enemigos, los que más le perjudicaron.

A medida que iba creciendo su fama y que se ensanchaba su esfera de acción, iban poco á poco faltándole competidores.

Muerto Curro Cúchares en la Habana á consecuencia del vómito; inutilizado el Tato para la lidia por el toro *Peregrino*, de D. Vicente Martínez; en el ocaso de su brillante historia taurina. Cayetano Sanz; sin facultades, y toreando apenas Manuel Domínguez; obligado el Gordito á permanecer alejado de la plaza de Madrid y Bocanegra sin poder aclimatarse en el redondel madrileño, Lagartijo necesitaba, dadas sus cualidades excelentes para pelear con los berrendos y el buen nombre que había adquirido de otra figura en el toreo, animosa como él y como el valiente para que no se durmiera en los laureles justamente adquiridos.

Y la providencia se encargó de que esto tuviese lugar con la presentación de Salvador Sánchez (Frascuelo), que como él estaba deseoso de gloria y renombre, siendo desde aquel momento el uno acicate del otro, logrando ambos con su trabajo revivir la afición hasta un punto nunca alcanzado.

Pronto uno y otro tuvieron gran número de partidarios, y entre los bandos de los dos espadas se enardecieron de un modo inusitado las pasiones, llegando en más de una ocasión á las manos.

Esto pareció influir en Rafael y Salvador, los dos toreros que más han sostenido la gloria que les legaron sus predecesores, y el prestigio de la

fiesta favorita de la nación española, la nación que en no lejana época impuso leyes á las demás del mundo.

Y hemos dicho que pareció influir, porque entre ellos jamás existieron rencilla ni animadversión alguna, y buena prueba han tenido los que constantemente los han visto torear juntos gran número de años, complementándose el uno al otro y dando nueva vida á la afición.

La segunda temporada de 1874 fué una de las más brillantes campañas de su vida torera, contándose sus triunfos por corridas.

Fué el mencionado año, como dice muy bien el Sr. Peña y Goñi, el en que Lagartijo se hizo dueño por completo del público, que desde entonces regateó á todos los diestros las cualidades que les distinguían.

Detallar año por año las notabilísimas faenas que este diestro ha ejecutado hasta el final de la temporada del año de 1892, tanto en la plaza de Madrid como en las principales de España, fuera ímproba tarea. Basta consignar que Lagartijo fué el torero obligado de las Empresas de alguna importancia como lo son las de Alicante, Barcelona, Bilbao, Murcia, Valencia, Valladolid, San Sebastián y Zaragoza y no pocas de la región andaluza.

Desde el año en que tomó la alternativa hasta el de 1892, último en que admitió ajustes de las Empresas, decidido á despedirse del arte en que ha inmortalizado su nombre, apenas si durante el tiempo que media desde Pascua de Re-

surrección hasta primeros de noviembre, ha podido descansar de las fatigas que produce el ejercicio de lidiar reses bravas, teniendo en cuenta que por término medio vino toreando de 50 á 60 corridas de toros.

El aplomo que ha tenido siempre, su elegancia y esa difícil facilidad en la ejecución de cuantas suertes tiene el toreo, han servido para encauzar de nuevo el arte por la buena senda, sosteniéndolo y elevándolo á su primitiva grandeza en medio de la admiración y el aplauso de todos.

El nombre de Rafael Molina (Lagartijo), de ese torero inimitable á quien los públicos todos de España han visto ejecutar alegres jugueteos, quites arriesgados con elegancia suma, dar largas admirables con marca propia, banderillar rebasando la línea de los que mejor han ejecutado esta suerte, hacer con la muleta faenas artísticas de primer orden y dar estocadas asombrosas con reses de cuantas ganaderías se conocen, figurará á la cabeza de los grandes toreros de la segunda mitad del corriente siglo.

Su historia forma una de las más brillantes páginas de la tauromaquia, en la que seguramente habrá pocos que cuenten cuarenta y dos años seguidos lidiando reses bravas, sin que ni los años ni las fatigas del ejercicio hayan hecho decaer su buen nombre y la justa fama alcanzada en los primeros años.

En el año 1892, teniendo 51 años, toreó 55 corridas de toros, estoqueó 148 reses bravas, y

consiguíó como en sus mejores años mantener vivo el interés de los públicos y llevar á las plazas un número de espectadores que no ha conseguido otro alguno.

Un conocido empresario, decía el año anterior hablando de Rafael, que su nombre en el cartel había sido y era prenda segura de buen éxito.

El distinguido escritor D. Antonio Peña y Goñi, frascuelista *enragé*, dice de Lagartijo en su obra: *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo*

«Sus pies han sido siempre de plomo, ha toreado siempre de medio cuerpo arriba, y tales tesoros ha encerrado su tcreo, que le han permitido escalonarlos y servirse de ellos cuando le ha parecido conveniente.

»Lagartijo es un lidiador que ha vivido de los intereses de su caudal hasta el año de 1881; entonces y sólo entonces tocó al capital, y demostró que era el Rostchild de los toreros.

»... Además de su majestuosa tranquilidad tiene otra facultad inapreciable, única; me atrevería á decir que sin ejemplo en la historia de la tauromaquia: su figura.

»...¿Quién es capaz de dar idea de la soberana elegancia, de la armonía de líneas, de la apostura sin igual, de la gentileza y abandono incomparables de Lagartijo?

»... Cuando Rafael ejecuta un cuarteo ó un recorte. cuando pegado á la cabeza de una res gira sobre los talones, con el capote entre las manos, describiendo airoso semicírculo, diríase que el toro obedece á una influencia magnética, que

pierde todo su aspecto brutal, y que, seducido por el garbo de Lagartijo, recibe algo de su elegancia, algo que se funde en la gallardía del lidiador, para formar un cuadro perfecto.

»...La manera de torear de Rafael despide tales efluvios de finura y de buen tono, si se me permite la expresión, que no parece sino que hasta á las reses bravas llega una parte de la suprema distinción de Lagartijo.

»...Y hay en toda la figura de Rafael tales atractivos, existe tal relación entre la suerte ejecutada, los medios de ejecución y la manera de practicarlos, que no queda al espectador otro recurso que caer á los pies de aquel artista incomparable, y batir palmas á la serenidad, valor, aplomo y elegancia, á la maestría sin rival, en una palabra, del coloso.

»...El fondo y la forma, en fin, se dan la mano para hacer de Lagartijo la personificación del torero más perfecto que haya podido existir desde que hay toreros en el mundo.»

¿Que más puede decirse de Rafael Molina Lagartijo?

MAS SOBRE LAGARTIJO

Percances sufridos. — Alternativas que ha dado. — Plazas estrenadas. — Corridas toreadas y toros muertos. — Toreros que ha tenido en su cuadrilla. — Dos anédoctas.

Los principales percances que sufrió este coloso de la tauromaquia en el ejercicio de su profesión desde que figuró como banderillero en la

cuadrilla de jóvenes en Córdoba el día 8 de septiembre de 1891, son los que siguen.

15 de agosto de 1862. El tercer toro de la ganadería de Benjumea, lidiado en Cáceres, le cogió al salir de poner un par, ocasionándole una herida extensa y profunda en el muslo izquierdo.

3 de julio 1864. *Capiroto*, de Pérez de la Concha, jugado en Madrid en octavo lugar, le cogió al darle un cuarteo ceñidísimo, infiriéndole una herida en el muslo izquierdo.

20 de junio de 1867. Un toro de D. Anastasio Martín, lidiado en Sevilla en sexto lugar, le ocasionó un puntazo extenso en el muslo izquierdo.

20 de octubre de 1867. *Sevillano*, de Andrade, lidiado en Madrid, le cogió al hacer un quite y le infirió una herida en la región trocanteriana derecha y otra en la región glútea izquierda, cerca de la cresta del ilión

11 de mayo de 1870 *Pajarito*, de Ziguri, jugado en Cádiz, le causó una herida en la parte anterior externa del tercio medio inferior del muslo izquierdo.

14 de octubre de 1872. Uno de los toros jugados en Zaragoza, le hirió en el muslo derecho.

22 junio 1873. *Charretelo*, de Bermúdez Reina, lidiado en Madrid, le cogió en el momento de dar una estocada entrando corto y ceñido, infiriéndole una herida en el tercio medio y parte anterior del brazo derecho y otra en el tercio interior y parte posterior, calificadas ambas como graves.

25 de julio de 1891 *Regatero*, de Veragua, li-

diado en Valencia, le infirió una herida contusa en la región mamaria izquierda de poca consideración.

No mencionamos los puntazos leves y cogidas en que ha resultado con ligeras contusiones, por lo mismo que carecen de importancia para estos ligeros apuntes.

*
**

En la plaza de Madrid ha dado Rafael Molina (Lagartijo) las siguientes alternativas de matadores de toros.

1869.—5 de septiembre, á José Jiraldez (Agueta)

1874.—12 de julio, á Manuel Hermosilla.

1875.—25 de mayo, á José Sánchez del Campo (Cara ancha).

1880.—11 de julio, á Manuel Molina.

1884.—29 de mayo, á Luis Mazzantini.

1885.—11 de octubre, á Francisco Sánchez (Frasuelo).

1887.—29 de septiembre, á Rafael Guerra (Guerrita).

1889.—29 de septiembre, á Rafael Pejarano (Torerito).

*
**

Ha figurado su nombre en los carteles de inauguración de las plazas de Madrid, 4 de septiembre de 1874. Málaga 11 de junio de 1876. San Sebastián, agosto de 1876. Granada 3 abril de 1880 Puerto de Santa María 3 de junio de

1880. Calahorra 31 de agosto de 1880. Vitoria 2 septiembre de 1880. Tarragona 21 septiembre de 1883. Haro 2 de junio de 1886. Castellón 3 de julio de 1887. Murcia 6 de septiembre de 1887. Utiel 12 de septiembre de 1887. Alicante, junio de 1888. Almería 26 de agosto de 1888. Valladolid 20 de septiembre de 1890. Lorca 29 de junio de 1892, Priego 7 de agosto de 1892 y Gandía 11 de octubre de 1892.

*
* *

Desde que tomó la alternativa el día 15 de octubre de 1865 en la plaza de Madrid, hasta la corrida celebrada el día 27 de octubre de 1892, también en la plaza de Madrid, ha toreado Rafael Molina (La gartijo), 1.627 corridas (403 en Madrid y 1.224 en provincias) y en ellas ha estoqueado **cuatro mil ochocientos treinta y seis toros** (888 en la plaza de la corte y 3.948 en las de provincias).

*
* *

En su cuadrilla han figurado como banderilleros: José Giráldez (Jaqueta), Benito Garrido (Villaviciosa), Juan Yust, José Gómez (Gallo), Mariano Antón, Juan Molina, Santos López (Pulguita), Manuel Molina, Manuel Martínez (Manene), Rafael Guerra (Guerrita), Manuel Antolin, Rafael Bejarano (Torerito) y Rafael Martínez (Manene Chico.)

Como picadores: José Marqueti, Domingo Granda (el Francés), Juan Antonio Mondéjar

(Juaneca), Antonio y Manuel Calderón, Francisco Parente (Artillero), Juan Rodríguez (el de los Gallos), Manuel Martínez (Agujetas) y Rafael Moreno (Beao.)

Puntilleros: Francisco Molina, Antonio Bejarano (La Pasera) y José Torrijos (Pepín)

Supliendo faltas de éstos por diferentes causas, ó cuando ha sido preciso aumentar personal, han toreado con Lagartijo casi todos los banderilleros y picadores que gozan de algún renombre.

El personal que le ha acompañado hasta la fecha en sus corridas de despedida, es el siguiente: Picadores; Agujetas, Juan de los Gallos, Cantaros, Zafra, Agustín Molina, Macipe, Charol y Amare. Banderilleros; Juan Molina, Ostión, Manuel Antolín, Rafael Martínez (Manene), Pulguita, Blanquito, Lafila y Pito. Puntillero, Pepín.

* * *

¡El paso atrás!

Discutiendo Rafael en San Sebastián con varios aficionados, sobre toros, dijo:

—Voy á hablar ahora der paso pa trá. Antonio Sánchez el Tato, me llamó una ve y me dijo: «Mira, chiquillo; cuando uno eztá enfermo, tiene que tomar una meisina...» Hizo una pausa, y añadió:

—Y ahí tienen estes er paso pa trá.

* * *

El año de 1892 estaba anunciada en Linares una corrida con toros de Miura y los espadas

Lagartijo y Espartero. Cuando llegó la hora de hacer la prueba de caballos, se encontraron los picadores con que no existían más que 10 jacos inútiles para la lidia, en vista de lo cual los espadas dijeron que no se toreaba sin el número suficiente de caballos útiles.

La corrida estaba anunciada para las cuatro.

A las seis aún no habían aparecido las cuadrillas en la plaza.

El público estaba impaciente y protestaba de la tardanza.

En tanto la autoridad había mandado al jefe de la Guardia civil para que, acompañado de algunos números, condujera á los diestros á la plaza.

Al presentarse en el hospedaje de los matadores el jefe de la benemérita dando cuenta de su misión, ocurrió una escena curiosa.

El diestro Rafael Molina (Lagartijo), dirigiéndose al Espartero, dijo:

—Miá, Manuel, tu te estás callao, que yo arreglaré too esto.

Y volviéndose al oficial, le dijo:

— iga osté: si á osté le mandan preseguir criminales y le quitan el sable y el revolve, ¿iría osté?

El oficial le dijo que no y entonces Lagartijo replicó:

—Pue lo mismo digo yo: que no comprometo á mi gente para que piquen sin caballos.

EL ENANO

REVISTA DE LOTERÍAS Y TOROS

Administración: San Dimas, 9, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre.....	2	pesetas.
Un semestre.....	2,50	—
Un año.....	6	—
Extranjero, doble.		

La correspondencia se dirigirá al Administrador, Eduardo Iglesias.

NOTA

Este folleto se halla de venta en la Administración de este periódico, San Dimas, 9, segundo, al precio de 2,50 ptas. los 25 ejemplares; uno solo

15 CÉNTIMOS

Los pedidos irán acompañados de su importe, sin cuyo requisito no serán atendidos.
